

Los neodoctores¹ en economía y la pérdida de prestigio de la profesión

PABLO SANDOVAL CABRERA²

Resumen

En este artículo se realiza una oportuna reflexión sobre la relevancia e impactos sociales y académicos del quehacer de un selecto grupo de economistas formados al amparo del Estado mexicano en Universidades de inspiración liberal, principalmente estadounidenses. Este grupo gozó del apoyo y cobijo del Estado mediante apoyos diversos: becas, recursos para la investigación y empleos en el aparato gubernamental.

Los resultados de sus propuestas y acciones han sido magros y no se han traducido en mayores niveles de bienestar para la gran masa de desprotegidos de México. Una de las razones de tal fracaso ha sido, sin duda alguna, el suponer la existencia de una realidad social y económica compatible con las teorías liberales que inspiraron su formación doctoral: que las sociedades atrasadas, como la nuestra, constituyen un mundo de contratos perfectos.

Palabras clave: crecimiento económico, recesión, doctores en economía, liberalismo, Estado, preferencias, profesión, tecnocracia, incentivos.

Introducción

La situación de crisis económica y social que actualmente viven prácticamente todas las economías del mundo, nos invita a reflexionar críticamente sobre lo que hacen y el impacto que tiene lo que hacen los profesionales de la economía, etiquetados socialmente como de alto nivel (doctores en economía formados en escuelas de corte liberal). Me refiero a aquellos que desde la óptica del Estado han sido los elegidos

-
1. Entendiendo por tales a los de formación neoclásica, también llamados por Sarah Babb como *money doctors*, egresados principalmente de universidades estadounidenses o inglesas.
 2. Maestro en Economía y profesor-investigador del Departamento de Turismo, CUCEA, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: pcsandoval@hotmail.com.

para hacer recomendaciones, diseñar y aplicar las políticas públicas que han definido el rumbo de la economía mexicana en las últimas tres décadas.

Por ello, en este breve ensayo se exponen algunas reflexiones que apenas constituyen unas primeras líneas para una discusión más profunda respecto del desempeño observado por parte de esta élite de economistas formados al amparo del Estado e integrados al mismo (en ámbitos de gobierno, educación y/o investigación), una vez concluida su formación doctoral en universidades, principalmente estadounidenses. Grupo que ha impuesto su visión de país y al cual debemos la implementación del modelo de liberalización económica y apertura comercial.

Los magros resultados del modelo³ en términos de crecimiento y oportunidades para el desarrollo de las capacidades de la población, han influido en la percepción que el colectivo social tiene sobre la profesión y en la pérdida de prestigio de quienes la ejercemos, sin considerar que en el seno de la comunidad de economistas existen distintas visiones sobre el mundo de la economía y sobre el diseño de estrategias de solución de los diversos problemas que afectan el bienestar de los individuos.

En este sentido, es preciso aclarar a qué vertiente de la economía se debe la implementación del actual modelo de desarrollo, de los resultados que ha arrojado el mismo en nuestro país y del papel que ha cumplido el Estado en la promoción y apoyo de aquellos economistas que diseñaron e impulsaron el modelo liberalizador desde el propio Estado.

Fracaso del modelo liberalizador: el papel de los economistas en el desarrollo económico reciente

A la luz de los resultados obtenidos no podemos más que reconocer el rotundo fracaso de las políticas de corte liberal que hoy tienen a la economía nacional sumida en la que seguramente será la peor recesión económica de los últimos 70 años, con retrocesos del producto interno bruto que, de acuerdo con estimaciones de organismos internacionales como la OCDE y el FMI, rebasará los ocho puntos porcentuales.

De 1982 a la fecha la economía nacional ha sufrido seis recesiones⁴ cuya duración de cada una va de los seis a los 12 meses; sin embargo, la que actualmente se vive genera mucha incertidumbre respecto a su duración y efectos porque se reconoce su carácter estructural, más que coyuntural. Lo anterior significa que la economía nacio-

3. De acuerdo a datos oficiales, en los últimos 25 años la economía ha crecido, en promedio anual, menos de la mitad de lo que creció en los 25 años anteriores. Con ello, la pobreza, la desigualdad, el deterioro ambiental, la pérdida de recursos naturales, la pauperización institucional y, en general la pérdida de oportunidades para el desarrollo de las capacidades de la gente, se han agravado considerablemente durante los más de 25 años de políticas liberalizadoras en México.

4. En 1982 la economía cayó 0.6% (como porcentaje del PIB respecto del año previo) y la recesión duró 12 meses; en 1983 la caída fue de 4.2% y duró 12 meses, sucesivamente en 1986 y 1995 las caídas fueron de 3.8 y 6%; se estima que la recesión iniciada en el último trimestre de 2008 se extienda por más de un año, con un impacto negativo mayor en el PIB y en los niveles de vida de la población en comparación con la última gran crisis del año 1995 (Banco de México, *Indicadores económicos*).

nal y el sistema económico mundial en su conjunto están siendo cimbrados desde sus cimientos básicos, los mismos que definen su reproducción como sistema, es decir sus mecanismos de valoración y acumulación sustentados en el crecimiento del sistema financiero y comercial globales.

Este escenario de incertidumbre teórica y práctica nos invita a cuestionar el papel desempeñado por este selecto grupo de intelectuales de la economía formados bajo el amparo del Estado mexicano, y que han gozado de una valoración sobredimensionada respecto a otras visiones económicas consideradas marginales.

Es innegable que el Estado, mediante la instrumentación de políticas de apoyo financiero a la educación y a la investigación dirigidas hacia aquellos programas de orientación neoclásica, ha dado origen a un selecto grupo de economistas en detrimento de una amplia comunidad de economistas que no abrevan de esa posición teórico-ideológica.

Haciendo una revisión de la producción e impactos del trabajo de los economistas, retomando los limitados indicadores de producción científica (artículos publicados en revistas registradas, y el número de citas de la obra de una muestra de autores) utilizados por Martín Puchet y Gerardo Esquivel en dos, sin duda, polémicos trabajos publicados en los años 2001 y 2002, en general se tiene la percepción de que el trabajo científico es poco y de escaso impacto.

Estos resultados derivan del fracaso de la política de incentivos que ha impulsado el Estado, inspirado en una noción de darwinismo académico en el intento de favorecer a los economistas pro liberalismo y en detrimento de otras expresiones de pensamiento económico.

Desde hace al menos 27 años la profesión ha estado en entredicho por parte de la sociedad, y en particular por ciertos sectores de la clase política y académica formada en otras profesiones.

Las razones son diversas, pero una es notoriamente destacada: el relativo fracaso que se ha tenido en el diseño y aplicación de programas de política social y económica que posibiliten sacar al país del atraso y resolver los problemas consustanciales al mismo: pobreza, desempleo, deterioro ambiental, ineficiencia institucional (corrupción, inseguridad, narcotráfico), entre otros.

A diferencia de otras comunidades de economistas que gozan de un relativo prestigio (Estados Unidos, España), la nuestra lo ha perdido al ritmo en que las recurrentes crisis (o recesiones económicas) han agudizado los problemas económicos, sociales, políticos y ambientales de nuestro país.

Ello no significa necesariamente que todos los economistas seamos responsables de tal fracaso, pero la percepción general se dirige a señalar a aquellos (la mayoría economistas) tecnócratas que desde finales de los años setenta tuvieron en sus manos la conducción de las instituciones que diseñaban e implementaban las principales políticas, planes y programas de corte económico y social.

Podríamos decir que el "relativo" fracaso de los profesionales de la economía no se debe a la falta de ideas, sino a que seguramente quienes han conducido al país, los

tecnócratas, no se han dado cuenta de que éste se llama México, con todo lo que ello implica.

El pensamiento único y la forma en que se lee y entiende la realidad económica

Por una parte, la forma en que se genera el conocimiento económico y cómo éste se traduce en propuestas de política económica (PE) nos lleva a, en palabras de Fuentes Berain (2003),⁵ abreviar “de una fuente común: el supuesto. En el círculo del supuesto, cada uno escoge su premisa fundamental y se explica el mundo a partir de ella”. El supuesto, desde una perspectiva netamente endogámica, alcanza *ceteris paribus* para comprender y explicar casi todo. No es importante ni siquiera plantearse las preguntas adecuadas, porque el mundo neoclásico es perfecto por naturaleza.

Un supuesto fundamental es el que sostiene que los agentes económicos son racionales y, por ser tales, siempre asumen las mejores (óptimas decisiones) alternativas posibles en la asignación y utilización de los recursos, por conjetura, escasos. Este principio de racionalidad utilitarista propio del siglo XIX es único y universal (principio canónico que sustenta la idea de pensamiento “único” en economía) y es un esquema que permite predecir el comportamiento humano y, por tal, diseñar y aplicar políticas públicas “a prueba de error”. Cuatro premisas dan cuerpo a la teoría económica moderna (neoclásica) y definen sus alcances pero también sus notables limitaciones para explicar y predecir la dinámica económica (Elguea, 2008: 93):

1. Todas las motivaciones humanas pueden reducirse a una jerarquía de preferencias única o universal.
2. Todos los seres humanos actúan de forma tal que maximizan sus utilidades dentro de esta jerarquía de preferencias y considerando las limitaciones objetivas o las expectativas de estas limitaciones.
3. Las expectativas respecto de estas limitaciones se elaboran a partir del uso racional de la información disponible.
4. A la larga, *se alcanza el equilibrio* (el subrayado es nuestro) entre la oferta y la demanda en los distintos mercados.

El mismo autor destaca las principales dificultades para que el modelo “canónico” de comportamiento del llamado *homo economicus* se sostenga empíricamente, debido a razones fundamentales:

1. “Las elecciones individuales no pueden ser racionales para la gran mayoría de las personas, al menos en el sentido limitado y canónico de maximización de utilidades” (Elguea, 2008: 101).

5. Prefacio a la edición mexicana del libro de Sarah Babb (2003).

2. No considera el papel que desempeñan los sistemas de creencias y de representación del mundo que influyen, de distinta forma, en cada grupo social al momento en que definen sus elecciones.
3. El creer que el “tonto racional” (como lo denomina Amartya Sen) responde de manera repetitiva al momento en que define sus preferencias “sin distinguir entre cuestiones como el bienestar personal, los intereses privados, las metas de corto y largo plazos o los valores individuales, incluidos los valores sobre los valores o metapreferencias”, implica poner al *homo economicus* por encima del *homo sapiens* (Elguea, 2008: 100).

Esta particular forma de concebir la conducta económica del individuo por parte de la economía convencional (entendiendo por tal a la vertiente neoclásica), define el peculiar estilo de construir el conocimiento para explicar e intentar predecir la dinámica de la realidad, aunque paradójicamente nos aleje más de ella.

En un ensayo breve pero contundente, el propio director del Departamento de Estudios Económicos del Fondo Monetario Internacional (FMI) reconoce los errores cometidos en el tratamiento de los problemas de los países en desarrollo, al asumir que las políticas de atención a dichos problemas pueden diseñarse suponiendo, tal como lo hacen los modelos convencionales, la existencia de contratos perfectos.

Si bien cierta abstracción es importante, una abstracción burda puede convertir un modelo en insustancial. Y para muchas situaciones, al menos en el mundo en desarrollo, el modelo de mercados completos dista mucho de la realidad y la utilidad (Rajan, 2004: 56).

El mismo autor matiza lo que Sarah Babb (2003) denomina el isomorfismo en el diseño de políticas en México, obra maestra de los *money doctors*.⁶

[...] en lugar de analizar los efectos de instaurar contratos en un mundo donde todo funciona, sería preferible investigar los efectos de instaurar un contrato legítimo en un mundo donde nada funciona. Nuestro análisis estaría mejor informado si supusiéramos la anarquía como punto de partida en lugar de suponer un mundo impoluto de contratos (Rajan, 2004: 57).

En descargo de la tecnocracia, agrega una afirmación que da cuenta del pensamiento doctrinario en que fueron formados y de lo complicado que es romper con el mismo.

No digo que los responsables de las políticas analizan los problemas con un modelo de mercados completos (perfectos) en mente. Por supuesto, efectúan los ajustes necesarios para el mundo a que se enfrentan. Pero su visión se ve naturalmente influida por los esque-

6. Término acuñado por la mencionada autora para referirse a los economistas formados principalmente en universidades estadounidenses y que han tenido a su cargo la conducción del país en los últimos 25 años.

mas que se les enseñaron. Y como esos esquemas aceptan tantos elementos poco realistas, ¿cuán fiables son las recomendaciones? (idem).

A pesar de que un número importante de destacados economistas se han desmarcado o al menos han puesto en entredicho algunos “cuasi dogmas” de la teoría convencional, todavía un gran número de ellos, de países emergentes como México, siguen defendiendo el “pensamiento único”,⁷ la existencia de un único modelo: el de los mercados perfectos, que brilla por su formalismo y elegancia en detrimento de su relevancia.

Las razones del predominio de esta visión “unicista” en el diagnóstico de los problemas y en el diseño de la política económica (PE) son diversas y, por supuesto, de singular relevancia, pero tienen que ver, en el caso particular de México, con el hecho de que un selecto grupo de economistas formados en la década de los años setenta, ante el debilitamiento del modelo de desarrollo hacia adentro y la recomposición del Estado mexicano, fueron tomando las riendas del mismo con el apoyo del gran capital nacional y transnacional. En un estudio pionero y muy brillante, Sara Babb (2003) da cuenta de cómo la profesión se fue moviendo al ritmo que la propia historia económica del país marcó, en una trayectoria intencionada (no casual) definida por la intervención estatal. Es decir, tanto la ciencia económica en su papel de vanguardia y defensora de la intervención estatal, como el viraje de la misma “atrás del desmantelamiento de la intervención del gobierno mexicano en la economía”, son por mucho una creación del propio Estado. El proceso de liberalización, apertura, privatización y desregulación económicas fueron impulsados por una clase “tecnócrata” formada principalmente en Estados Unidos a nivel doctoral, que contó con el apoyo del propio Estado desde los años setenta.

Cierto es que la dependencia financiera de nuestro país y la expansión de los procesos globales indujeron las políticas liberalizadoras, definiendo una tendencia de mayor competencia por mercados y capitales que obligaron a los países emergentes a aparecer más atractivos ante el capital transnacional en una especie de “concurso de belleza” (Omaha) en el que el mayor puntaje se lo han llevado los más disciplinados seguidores del “consenso” de Washington. Por desgracia, “los países en vías de desarrollo dependen del capital simbólico de los *money doctors* por una razón muy sencilla: porque necesitan desesperadamente cualquier ventaja que puedan obtener” (Babb, 2003: 304).

Ésa es la función que ha cumplido este “excelso” grupo de economistas, bajo el amparo de una burocracia estatal que premia y fomenta una cultura económica universal transnacional compartida que da origen a procesos de imitación de modelos y experiencias de países desarrollados, a pesar de que los resultados visibles de los últimos 27 años demuestran que han sido una mala guía para los países emergentes; olvidaron que

7. Oliver Hart y Jack Hirshleifer, por mencionar algunos.

[...] es mejor partir, no de un mundo con pequeñas imperfecciones sino de un mundo donde nada es exigible, donde la propiedad y los derechos individuales son por completo inseguros y donde el mecanismo ejecutorio de cada contrato debe derivarse de los primeros principios; o sea, el mundo que Hobbes describió de manera tan vívida (Rajan, 2004).

Mundo sin duda más próximo a la realidad de los países emergentes. Ya el maestro Jesús Silva Herzog, en su libro *Consejos para un joven economista mexicano*, alzó la voz en contra del extravío de ciertos economistas al afirmar que “el economista de un país periférico [...] que sigue al pie de la letra [...] al autor extranjero [...] se asemeja al lacayo que gozoso y grotesco imita los finos modales de su señor” (Silva Herzog, 1976: 36, citado por Babb, 2003).

Incentivos y producción de los economistas académicos

La producción de los economistas

Para medir la producción e impactos científicos de los economistas, primero debemos definir qué se entiende por conocimiento científico, para después diseñar algunas medidas que nos permitan una aproximación al trabajo científico realizado por los principales economistas mexicanos, la mayoría de ellos doctores.

Puchet (2001: 6), con cierto aire khuniano, refiere el conocimiento científico en economía como conjuntos de enunciados sustantivos sobre la actividad económica expresados según patrones y criterios metodológicos generalmente aceptados por la profesión. Así, la producción científica observada es, simplemente, generación de ese conocimiento. La productividad estará determinada, entonces, por la cantidad de productos elaborados (pueden ser artículos, capítulos de libros, libros, entre otros), entre el número de quienes los elaboran (profesores o investigadores).

Sus impactos en el ámbito científico debieran ser medidos de forma cualitativa en relación con las aportaciones teóricas (considerando también los métodos, técnicas, reglas y formas de representación de la realidad) reconocidas, aceptadas y utilizadas por la comunidad científica que forma la profesión de economía. Ésta sería, sin duda alguna, una manera objetiva de evaluar el desempeño de quienes se dicen estar en la frontera del conocimiento. Sin embargo, domina la duda respecto de la relevancia de los *money doctors* en este campo.

Un indicador alternativo (Esquivel, 2002) pero demasiado engañoso desde mi punto de vista, es la cuantificación del número de citas en revistas de reconocido prestigio internacional que aparecen en el ssci (Social Science Citation Index) desde el año 1956 y hasta septiembre de 2001, que considera 1,725 revistas en ciencias sociales. Desafortunadamente no existe mucha literatura que aborde específicamente el estudio de la comunidad mexicana de doctores en economía. Entre la escasa producción literaria, destacan los dos trabajos antes citados, así como el monumental trabajo realizado por Sarah Babb (ya referido en este ensayo), aunque más ampliamente orientado al estudio histórico-sociológico de la profesión en general.

Más allá de los criterios para medir la producción e impactos, y del debate suscitado entre Martín Puchet y Gerardo Esquivel, cada uno definido en el contexto de la posición ideológica, teórica e institucional que desean destacar, lo cierto es que el desempeño observado a partir de ambos indicadores es verdaderamente pobre. Llama la atención que más de 65% de las citas realizadas (en el periodo en estudio y con la muestra de autores considerada) corresponde a economistas que trabajan en instituciones foráneas (véanse cuadros 1, 2 y 3 del anexo). No es necesario incursionar demasiado en el análisis de los trabajos referidos para dar cuenta, considerando el asidero institucional de los economistas multicitados (BID, FMI, universidades de Yale, Duke, Notre Dame, entre otras), del predominio de la vertiente neoliberal.

Respecto de la producción literaria en economía,⁸ de los 16 economistas que más escriben, éstos tienden a concentrarse en muy pocas instituciones mexicanas (ITAM, Colmex, CIDE y UNAM) de acuerdo con el estudio de Esquivel (véanse cuadros 1, 2 y 3 del anexo). De cualquier manera, vista a través de los indicadores que arrojan los estudios de Puchet y Esquivel, la producción de la aristocracia intelectual (tecnocracia o *money doctors*) es mínima y de poco impacto, no habiendo mayores aportaciones teóricas que contribuyan a enriquecer el conocimiento, los métodos, las técnicas o reglas de investigación que amplíen los horizontes de la ciencia económica y puedan constituirse en nuevos paradigmas científicos al estilo kuhniano.⁹

Los incentivos

Los economistas sostenemos que la estructura de incentivos cumple un papel fundamental en la conducta de los individuos y en las actividades que privilegian. Es evidente que los incentivos diseñados por el Estado para la formación de especialistas en economía se dirigió, claramente, a la promoción de cierto tipo de economistas de perfil liberal que fueron apoyados desde el propio Estado con becas, empleos en el gobierno y recursos para la investigación, en detrimento de aquéllos formados con un enfoque crítico. Evaluando el desempeño de la tecnocracia económica, que fue arropada por el Estado, podríamos decir que tal vez las políticas de incentivos no han sido las adecuadas y sin duda alguna han estado mal orientadas, favoreciendo cierto tipo de formaciones y producciones académicas en detrimento de otras formas de interpretación de la realidad económica.¹⁰

Al realizar su análisis sociológico de la profesión, Babb (2003) expone evidencias de cómo las políticas y apoyos financieros del Consejo Nacional de Ciencia y Tecno-

8. Entendiendo por tal sólo aquellos trabajos de investigación publicados en revistas reconocidas como de "calidad" por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

9. En alusión a T. S. Kuhn (1995).

10. Podríamos incluso afirmar que se premia más el credencialismo que la propia producción académica. Ello ha generado un selecto grupo de "cazadores de rentas" que han sabido interpretar las reglas del juego instauradas por la SEP-Conacyt respondiendo a las evaluaciones cuantitativas (número de artículos, libros, direcciones de tesis, etc.), poniendo poco énfasis en la calidad e impactos del trabajo que realizan.

logía (Conacyt) estuvieron (y están actualmente) vinculadas directamente a los *policy makers* que constituyen la burocracia y que fueron formados en un selecto grupo de universidades extranjeras (listadas en el padrón de posgrados de excelencia; entre otras, todas las universidades conocidas como Ivy, famosas por su prestigio académico en EU), gozando de generosas becas en detrimento de otras opciones formativas de orientación no liberal. En el fomento de la investigación económica se observaba la misma tendencia, favoreciendo a aquellos proyectos que estaban a cargo de doctores formados en las universidades mencionadas y que publicaban en revistas de orientación neoclásica. Los perdedores fueron, por supuesto, los economistas críticos residentes de instituciones públicas como la UNAM y otras universidades de provincia.

En descargo de los economistas “perdedores” (críticos), habría que reconocer que gran parte de su trabajo científico-académico ni siquiera ha sido evaluado por parte de las instancias públicas de fomento a la investigación. Lo mismo ha ocurrido con las diversas propuestas de política económica para afrontar los más graves problemas de la economía mexicana, que se han debatido y formulado en el seno de las universidades públicas del país y las asociaciones de economistas (colegios y otro tipo de organizaciones) pero que han encontrado oídos sordos en las cúpulas gubernamentales comandadas por la tecnocracia neoliberal.

Conclusión

A reserva de ampliar y socializar la discusión sobre este polémico asunto, pareciera haber evidencias que ponen en entredicho el desempeño de este selecto grupo de economistas de inspiración neoclásica que han comandado el diseño del modelo de desarrollo y la toma de decisiones de política económica en ya más de dos décadas. La miopía de los *money doctors* ha sido puesta en evidencia al intentar dar tratamiento a los problemas del atraso, creyendo que los modelos teóricos en que fueron formados y que se fundamentan en principios económicos cuasi dogmáticos, son aplicables realizando sólo pequeños ajustes en realidades en las que predomina la anarquía y no los contratos perfectos. Los resultados de este extravío han sido: bajos niveles de crecimiento, graves rezagos sociales y procesos de inserción desventajosa del país en los procesos de globalización.

En el ámbito de la producción científica los resultados de la élite de economistas consentidos por el Estado ha sido magra y de poca trascendencia científica; de no ser así, las aportaciones y producciones científicas aparecerían en la literatura económica sin duda alguna. Sin embargo, creo que es imperativo desmarcarse. La pérdida de prestigio de la profesión, ciertamente presente en el inconsciente colectivo, no ha sido culpa del total de profesionales de la economía, ni siquiera por omisión del amplio conjunto de colegas economistas que no comparten las tesis neoliberales, al menos no de manera doctrinaria. En los momentos en que las circunstancias del país lo han requerido han denunciado los errores de política económica cometidos por la tecnocracia y, al mismo tiempo, han planteado visiones distintas para resolver los graves problemas del país con mayores dosis de realismo.

Referencias bibliográficas

- Aguilar Sahagún, Guillermo (2006) “Un siglo buscando doctores”... ¡Y ya los encontramos!”, *Revista de la Educación Superior*, núm. 140, ANUIES, México.
- Babb, Sarah (2003) *Proyecto: México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*, Fondo de Cultura Económica (FCE), México.
- Elguea, Javier (2008) “Razón y desarrollo: El crecimiento económico, las instituciones y la distribución de la riqueza espiritual”, *Jornadas*, núm. 134, El Colegio de México, México.
- Esquivel Hernández, Gerardo (2002) “Producción científica e impacto de los economistas académicos en México”, *Economía Mexicana*, vol. xi, núm. 1, Centro de Investigación y Docencia Económica, México.
- Gil Antón, Manuel (2000) “Un siglo buscando doctores”, *Revista de la Educación Superior*, núm. 113, ANUIES, México.
- (2006) “Réplica a *Un siglo buscando doctores... ¡Y ya los encontramos!*”, *Revista de la Educación Superior*, núm. 113, ANUIES, México.
- Kuhn, T. S. (1995) *La estructura de las revoluciones científicas*, Breviarios, Fondo de Cultura Económica, México.
- Levitt, Steven D., y Stephen J. Dubner (2006) *Freakonomics*, Ediciones B, Madrid.
- Puchet, Martín (2001) “Presencia en revistas académicas de los artículos sobre la economía mexicana y productividad de los economistas académicos de México”, *Economía Mexicana*, vol. X, núm. 1, Centro de Investigación y Docencia Económica, México.
- Rajan, Raghuram (2004) “¿Supongamos la anarquía? Por qué un modelo económico ortodoxo puede no constituir la mejor guía en materia de políticas”, *Finanzas y Desarrollo*, Fondo Monetario Internacional, septiembre.

Anexo estadístico

Cuadro 1
 Actualización del número de artículos publicados en revistas académicas
 por los economistas más productivos según Puchet, 2001

Autor	Institución	Número de artículos publicados en el periodo			Clasificación (ranking)**		
		1992-1997 Puchet (2001)	1992-2001* Cualquier tema económico***	Sobre México	1992-1997 Puchet (2001)	Cualquier tema económico***	Sobre México
Gonzalo Castañeda	Universidad de las Américas-Puebla	8	7	6	1	3	3
Luis Miguel Galindo	Maestría en Ciencias Económicas, UNAM	7	9	8	2	2	2
Rogelio Arellano	Universidad de las Américas-Puebla	6	2	2	3	11	10
Santiago Levy	ITAM	6	5	4	3	6	5
Julio López G.	Maestría en Ciencias Económicas, UNAM	6	12	10	3	1	1
Raúl Feliz	CIDE	5	7	4	6	3	5
Héctor Guillén	UAM-Iztapalapa	5	3	3	6	9	8
Fausto Hernández Trillo	CIDE	5	7	6	6	3	3
Fidel Aroche	Maestría en Ciencias Económicas, UNAM	4	4	2	9	7	10
Enrique Dussel P.	Facultad de Economía, UNAM	4	4	4	9	7	5
Luis M. Fernández O.	UAM-Xochimilco	4	0	0	9	14	14
Arturo Huerta G.	Facultad de Economía, UNAM	4	1	1	9	13	13
Eduardo Loria	Facultad de Economía, UNAM	4	2	2	9	11	10
Eduardo Ortiz	UAM-Xochimilco	4	0	0	9	14	14
Pedro Reyes Ortega	CIDE	4	3	3	9	9	8
María Ibarro	UAM-Xochimilco	4	0	0	9	14	14
Suma		80	66	55			

* Con base en Ecolit, versión de septiembre de 2001. Los artículos que se refieren a América Latina se contabilizaron en la columna de artículos "Sobre México".

** Esta clasificación considera únicamente a los 16 economistas incluidos en el cuadro. El cuadro 2 presenta una clasificación que se considera más apropiada.

*** Incluye los artículos que se refieren al caso específico de México.

Fuente: Esquivel Hernández, 2002.

Cuadro 2
 Número de artículos publicados en revistas académicas por los economistas con mayor número de publicaciones

<i>Autor</i>	<i>Institución</i>	<i>Número de artículos publicados, 1992-2001**</i>		<i>Clasificación global (ranking)</i>	
		<i>Cualquier tema económico***</i>	<i>Sobre México</i>	<i>Cualquier tema económico***</i>	<i>Sobre México</i>
Economistas en instituciones académicas mexicanas					
Julio López G.	Maestría en Ciencias Económicas, UNAM	12	10	4	1
Luis Miguel Galindo	Maestría en Ciencias Económicas, UNAM	9	8	6	3
Alejandro Villagómez	CIDE	8	7	9	5
Alejandro Castañeda	El Colegio de México	8	5	9	10
Juan Rosellón	CIDE	8	4	9	13
Gonzalo Castañeda	Universidad de las Américas-Puebla	7	6	13	6
Fausto Hernández Trillo	CIDE	7	6	13	6
Antonio Yúnez	El Colegio de México	7	6	13	6
Raúl Feliz	CIDE	7	4	13	13
Ignacio Lobato	ITAM	7	0	13	31
Enrique de Alba	ITAM	6	2	19	21
Jorge Fernández	El Colegio de México	6	1	19	27
Leonardo Medrano	CIDE	6	0	19	31
José Romero	El Colegio de México	5	5	22	10
Gerardo Esquivel	El Colegio de México	5	3	22	17
Pablo Cotler	Universidad Iberoamericana	5	2	22	21
Julio Santaella	ITAM	5	1	22	27
Jaime Sempere	El Colegio de México	5	1	22	27
Elisabeth Huybens	ITAM	5	0	22	31
Enrique Dussel P.	Facultad de Economía, UNAM	4	4	30	13
Martín Puchet	Maestría en Ciencias Económicas, UNAM	4	3	30	17
Fidel Aroche	Maestría en Ciencias Económicas, UNAM	4	2	30	21

<i>Autor</i>	<i>Institución</i>	<i>Número de artículos publicados, 1992-2001**</i>	<i>Clasificación global (ranking)</i>
		<i>Cualquier tema económico***</i>	<i>Sobre México</i>
		<i>Sobre México</i>	<i>Cualquier tema económico***</i>
		<i>Sobre México</i>	<i>Sobre México</i>
Carlos Urrúa	El Colegio de México	4	1
<i>Economistas en el extranjero o en instituciones mexicanas no académicas</i>			
Florencio López-de-Silanes	Harvard University	16	2
Enrique Mendoza	Duke University	15	2
Aarón Tornell	University of California-LA (UCLA)	14	3
Alejandro Werner	Banco de México	10	5
Nora Lustig	BID	9	9
Miguel Szekely	BID	9	8
Jaime Ros	Notre Dame University	8	6
Francisco Venegas	Instituto Mexicano de Derivados	7	2
Santiago Levy	IMSS	5	4
Juan Carlos Moreno Brid	CEPAL	5	3

** Esta clasificación considera únicamente a los 16 economistas incluidos en el cuadro. El cuadro 2a presenta una clasificación que se considera más apropiada.

*** Incluye los artículos que se refieren al caso específico de México.
Fuente: Esquivel Hernández, 2002.

Cuadro 2a

<i>Autor</i>	<i>Institución actual</i>	<i>Institución en México</i>	<i>Número de cifras</i>	<i>Ranking global</i>
Herminio Blanco			84	11
Santiago Levy		ITAM**	71	12
Alejandro Werner		Banco de México	69	13
Pedro Aspe		ITAM	67	14
Alain Ize	FMI	El Colegio de México y Banco de México	63	15
José Luis Alberro		El Colegio de México	58	16
Francisco Gil Díaz		Banco de México	49	18
René Villareal		Sector Público	40	20
Raúl Livas Elizondo			29	22
Gerardo Bueno		El Colegio de México	28	23
Jaime Serra		El Colegio de México	26	25
Ernesto Zedillo		Banco de México	25	27
Alejandro Reynoso			24	29
David Ibarra	CEPAL		21	32
Pedro Uribe		Universidad de Guadalajara	16	33
Miguel Szekely	BID	El Colegio de México	16	33
Mario Epelbaum		ITAM	8	42

* Se incluyen dos tipos de afiliación institucional: la actual y la institución en México en la que desarrolló la mayor parte de su labor de investigación.

** En estos casos su afiliación académica ha sido por periodos relativamente breves (como profesor visitante o por asignatura).

Fuente: Esquivel Hernández, 2002.

Cuadro 3

Artículos sobre la economía mexicana publicados por personal de las instituciones de educación superior (1992-1997)

	<i>Número de artículos</i>	<i>%(1)</i>	<i>%(2)</i>	<i>%(2/1)</i>
Total de artículos de la economía mexicana (1)	1,323	100		
* En revistas nacionales	872	65.9		
* En revistas extranjeras	451	34.1		
Publicados por personal de las instituciones nacionales de educación superior (2)	388	29.3	100	
* En revistas nacionales	343	25.9	88.4	39.3
* En revistas extranjeras	45	3.4	11.6	10

	Número de artículos	%(1)	%(2)	%(2/1)
Total de artículos de la economía mexicana sin CE, EE y PD (1)	738	100		
* En revistas nacionales	287	38.9		
* En revistas extranjeras	451	61.1		
Publicados por personal de las instituciones nacionales de educación superior (2)	180	24.4	100	
* En revistas nacionales	135	18.3	75	47
* En revistas extranjeras	45	6.1	25	10

CE: comercio exterior, EE: entorno económico, PD: problemas del desarrollo.

Fuente: Puchet, 2001.

Cuadro 4
Comparación de productividades entre México y Estados Unidos

<i>México</i>			<i>Estados Unidos</i>		
<i>Tipo de Artículos</i>	<i>Periodos</i>	<i>Núm. de artículos por investigador al año</i>	<i>Tipo de artículos</i>	<i>Periodo</i>	<i>Núm. de artículos por investigador al año</i>
Todos	1992-1997	0.27	Referidos en resumen del JEL (aprox. 500 revistas)*	1978-1983	1.19 a 6.59, en 50 primeros departamentos de economía
Sin PD, CD y EE	1992-1997	0.17	Publicados en revistas del ssci*	1978-1980	.79, en todos los departamentos de economía
Sin revista de la institución	1992-1997	0.18	Publicados en 108 revistas (Liebowitz y Palmer)*	1975-1984	.04 a 1.8, en todos los departamentos de economía (.18 = 130°)

Fuente: México: datos generados para este artículo; Estados Unidos: * Golden y otros (1986), # Meador, Walter y Jordan (1992), + Tshirhart (1989).

Cuadro 5
Órdenes de importancia de las instituciones de educación superior por productividad de sus economistas académicos (1992-1997)

<i>Institución</i>	<i>Planta</i>	<i>Artículos sobre economía</i>	<i>Institución</i>	<i>Sin CE, EE y PD</i>	<i>Institución</i>	<i>Sin revista de la institución</i>	<i>Institución</i>	<i>Con revistas del Índice Conacyt</i>
1 UANL	8	4.88	CIDE	2.73	UDLA-P	2.73	CIDE	2.73
2 MCE	12	3.25	UDLA-P	2.64	MCE	2.25	UDLA-P	2.64
3 CIDE	22	2.77	MCE	2.33	ITAM	2.11	MCE	2.33
4 UDLA-P	11	2.73	ITAM	2.09	Colmex	1.89	ITAM	2.09
5 ITAM	35	2.11	Colmex	1.89	CIDE	1.77	Colmex	1.89
6 Colmex	19	2.11	UAM-Iz	1.11	UAM-Iz	1.61	DEP-FE	0.94
7 UAM-Iz	18	1.89	DEP-FE	0.97	DEP-FE	1.00	UAM-Iz	0.83
8 DEP-FE	34	1.50	UAM-X	0.93	Colef	0.96	UANL	0.63
9 UAM-X	14	1.36	UANL	0.63	UAM-X	0.93	Colef	0.54
10 IIEC	85	1.29	UAM-AZ	0.60	UANL	0.75	UAM-X	0.5
11 Colef	24	0.96	Colef	0.57	BUAP	0.27	Cp-Chap	0.12
12 UAM-AZ	20	0.75	BUAP	0.13	UAM-AZ	0.20	BUAP	0.07
13 BUAP	15	0.27	Cp-Chap	0.11	IIEC	0.19	UAM-AZ	0.05
14 Cp-Chap	17	0.11	IIEC	0.05	Cp-Chap	0.11	IIEC	0.05
Total	334	1.62		0.99		1.10		0.92

Fuente: Puchet, 2001.